

Las contradicciones del capitalismo imperialista se agudizan, la lucha de la clase obrera y los pueblos crece

El plenario de la CIPOML se ha reunido en octubre en un momento en que los pueblos de Asia, África y América Latina se levantaron uno tras otro.

La burguesía internacional y el capitalismo no hacen más que aumentar los problemas sociales, siempre agregando otros nuevos y haciéndolos insuperables.

¡Recordemos cómo prometieron paz y bienestar para todos con el Nuevo Orden Mundial, y cómo la explotación y las clases sociales terminarían con la globalización cuando transformara el mundo en "una pequeña aldea" y librara a la humanidad de sus problemas!

La clase trabajadora y los pueblos oprimidos del mundo han estado experimentando lo contrario de estas afirmaciones a través del deterioro insoportable de sus condiciones de vida y trabajo. La propia experiencia de los trabajadores en el aumento del desempleo, la disminución de los salarios, el aumento de la pobreza debido a los recortes en los servicios sociales y el aumento de los precios y los impuestos, y el deterioro de las condiciones para las necesidades básicas los lleva a aceptar que el capitalismo no tiene nada que ofrecerlos. La fuente de todos estos problemas está en el hecho de que la producción capitalista se realiza para incrementar las ganancias de los monopolios.

Este deterioro se manifiesta en la crisis a la que ya han sido arrastrados muchos países dependientes, y en el mundo capitalista en su conjunto ha provocado una ralentización del crecimiento económico, especialmente en la producción industrial, acompañada de una disminución de la utilización de la capacidad, cierres de fábricas y despidos. Hay indicios de que la próxima crisis de la economía mundial capitalista será mucho más grave que la de 2008. Y esta vez, como los principales estados imperialistas no tienen la oportunidad de implementar intervenciones centralizadas, la crisis tendrá consecuencias más destructivas.

La agudización de las contradicciones interimperialistas e intermonopolistas y el aumento de los conflictos de intereses ya han llevado a las "guerras comerciales". Estas contradicciones y conflictos son el resultado del empuje de los monopolios imperialistas para obtener el máximo beneficio y sin duda alguna tienen un impacto negativo en la economía mundial.

El desarrollo desigual de los monopolios y los países imperialistas, al igual que de las empresas y los sectores, conduce a diferenciaciones en el nivel de poder de los grupos monopolistas del capital financiero y de los países imperialistas, lo que a su vez conduce a demandas de una nueva apropiación del mundo. Estados Unidos, China, Rusia y los imperialistas germano-franceses que dominan la UE, que está plagada de contradicciones, son los principales imperialistas, y entre ellos el conflicto entre Estados Unidos y China aparece en primer plano.

Estados Unidos es la mayor potencia imperialista hegemónica por su base industrial y financiera, el tamaño de los países y regiones que dependen de él, el "arma" del dólar, sus bases militares en todo el mundo, su capacidad continua de imponer también su voluntad sobre las potencias occidentales a través de la OTAN a pesar de las diferencias de interés entre ellas y su gasto militar que supera el total del resto. La histeria para

proteger lo que tiene hace que los Estados Unidos sean agresivos y belicistas, lo que lo hace más temerario.

China, por otro lado, con la base técnica completamente moderna de su capitalismo y el rápido crecimiento industrial y económico resultante, con el nivel de acumulación de capital y la expansión económica resultante y su potencial para superar a los Estados Unidos, es una potencia imperialista en ascenso que no puede abstenerse de incluir en la agenda la redivisión del mundo, y está en marcha para mejorar su aparato militar en consecuencia. El conflicto entre los EE. UU. y China, así como las luchas entre los demás para proteger lo que tienen y expandirse a expensas del otro, ya se ha extendido en todos los continentes, incluyendo las guerras de poder.

Las contradicciones y conflictos interimperialistas tienen un efecto negativo en la economía mundial y conducen al deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de las masas explotadas, ya que los imperialistas aspiran a explotar a la clase trabajadora y a los pueblos oprimidos y expoliados.

En conflicto entre sí en todas partes del mundo, y concentrados en algunas regiones, ninguna potencia imperialista es amiga de los trabajadores y de los pueblos. Sus promesas de ayudar económica o políticamente a los pueblos, de llevar la independencia y la democracia, por ejemplo, no son más que grandes mentiras. Todos ellos son monopolistas matones, explotadores y saqueadores, sin importar lo que prometan, sólo se preocupan por obtener ganancias a expensas de los pueblos y por expandir sus esferas hegemónicas haciendo que los pueblos dependan de ellos.

Al tiempo que ningún imperialista duda en aprovechar la más mínima oportunidad para saquear las riquezas de los pueblos y expandir su influencia económica y política ampliando las relaciones de dependencia, el imperialismo estadounidense, en particular, está en la ofensiva contra los pueblos a través de un serie de sanciones, embargos y ocupaciones utilizando sus más de 800 bases militares, al sionismo israelí y a poderes reaccionarios regionales como Arabia Saudita y Colombia. Todavía mantiene fuerzas de ocupación en Afganistán e Irak. Continúa con la intervención en Siria y los embargos contra Cuba, Venezuela e Irán. Ha pasado un tiempo desde que trasladó su embajada de Tel-Aviv a Jerusalén.

La CIPOML condena todos estos ataques.

Defendiendo incondicionalmente el derecho de todos los pueblos y naciones a la autodeterminación, incluyendo también el derecho a la fundación de estados separados, la CIPOML también declara su solidaridad con todos los pueblos oprimidos y las luchas de liberación, principalmente con las de Venezuela, Irán. Palestina, Kurdos, Cuba, Cachemira.

El hecho de que se intensifican las contradicciones entre el trabajo y el capital, entre los imperialistas y los pueblos y entre los mismos imperialistas significa que la agresión capitalista-imperialista va en aumento, al igual que el peligro del fascismo y la guerra. A menos que se evite este curso de los acontecimientos, seguramente la clase obrera y los pueblos oprimidos se verán en una situación peor.

A menos que la clase dominante no pueda superar la crisis del capitalismo, cuya decadencia y estancamiento se está profundizando, y suprimir las demandas de la clase obrera y los pueblos, entonces será tan natural que recurran al fascismo, que es la forma más intensa de la tendencia monopolista reaccionaria. Y las peleas de perros interimperialistas conducen a una nueva guerra imperialista.

Sin embargo, también es cierto que todas las consecuencias negativas del capitalismo conducen a movilizaciones de la clase obrera y de los pueblos oprimidos.

En la India, no hace mucho tiempo que 200 millones de trabajadores se declararon en huelga general. En Irán, las huelgas y movilizaciones del año pasado, en las que participaron decenas de miles de trabajadores, también fueron presenciadas este año. Mientras que las huelgas han ido en aumento en Europa, hemos visto varias acciones de huelga en los EE.UU. en los últimos dos años; la huelga de los trabajadores del metal es el último ejemplo. Después de un largo período de estancamiento, la clase obrera se encuentra en un estado de nuevas movilizaciones, y esto se puede observar en varias huelgas y otras acciones de todos los tamaños, aunque todavía no están unidas a nivel nacional.

Atestiguamos también del estallido de muchos movimientos populares en octubre, como resultado de los efectos destructivos del capitalismo y la represión de las fuerzas reaccionarias. En muchos países, estos movimientos han mostrado tendencia a convertirse en levantamientos y comenzaron a tener un carácter político. En Burkina Faso, el pueblo había frustrado el golpe militar hace 4 años. En Sudán, Omar al Bashir fue derrocado. En Argelia, Bouteflika tuvo que renunciar y luego retiró su candidatura. En el Líbano, el primer ministro Hariri renunció. El primer ministro iraquí anuncia que renunciaría. En Chile, el presidente Sebastián Piñera, debió dar paso atrás en las medidas económicas adoptadas. En Ecuador, el presidente Moreno tuvo que cancelar su paquete de austeridad. En Haití, Iraq, Honduras, Guinea, etc., la lucha de los pueblos que se levantaron no pudo ser contenida. El número de levantamientos populares con gran participación de la clase trabajadora está en aumento.

El levantamiento de la clase obrera y los pueblos contra el saqueo y la opresión de parte de los monopolios y el imperialismo es la única forma de detener la agresión del capital, evitar el peligro del fascismo y la guerra, así como para la emancipación social y nacional.

El socialreformismo está cayendo en un vacío ya que no es capaz de contener la rebelión de la clase obrera y los pueblos. Es natural que se rompa el efecto tranquilizador del reformismo que sugiere nada más que la conciliación entre las luchas populares objetivamente revolucionarias y las fuerzas reaccionarias.

Nuestra Conferencia llama a los trabajadores de todos los países que:

La única vía para nuestra emancipación es luchar contra el capitalismo sin expectativas en ninguna facción burguesa o poder imperialista y abolir la hegemonía del capital y las relaciones de explotación. Debemos terminar con el dominio burgués y organizarnos como la clase hegemónica, que solo depende de nuestro propio poder.

Sin embargo, no podemos lograrlo si estamos desunidos y desorganizados. Por lo tanto, debemos organizarnos en nuestros partidos independientes de la clase trabajadora en nuestros países, si es que hay uno, y si no lo hay, fundarlo, y llevar a cabo nuestra lucha de clases independientemente de la burguesía.

Con esto en mente, no solo debemos participar en las luchas populares que se desarrollan fuera de nuestra iniciativa, sino dirigirlas, organizando las luchas de los trabajadores de la ciudad y el campo y dirigiendo estas luchas contra el capitalismo.

Nuestra Conferencia también llama a la ampliación de la lucha de los pueblos y naciones oprimidos del mundo.

La única forma de deshacerse del saqueo y la opresión imperialista y monopolista es llevar a cabo una lucha intransigente contra las potencias y los monopolios imperialistas. Debemos seguir el ejemplo de las luchas que tienen lugar en otros países, ayudando a

desarrollarlas en nuestro propio país y expandirlas. Los pueblos no tienen otro amigo sino ellos mismos. Podemos depender de nosotros mismos y de los trabajadores que forman parte de los pueblos.

Necesitamos unir, organizar y levantar la lucha contra el imperialismo y los monopolios. La lucha unida y organizada de la clase obrera y los pueblos oprimidos es invencible.

**Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones
Marxista Leninistas – CIPOML**

Octubre de 2019